



► 8 Abril, 2018



DÍA INTERNACIONAL
Gitanos con la cabeza alta
Historias de una integración que demuele prejuicios **DOMINGO 18y19**



8 Abril, 2018

SOCIEDAD | MINORÍAS

ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS

Juana Cayetana Pisa Jiménez tiene 13 años, estudia primer curso de la ESO y en las calificaciones de la última evaluación -que fueron estupendas, por cierto- su profesora escribió una nota dirigida a sus padres diciéndoles que les quería conocer porque estaba auténticamente admirada de lo responsable, trabajadora, aplicada y buena niña que es Cayetana, como la llaman en su casa, por lo que intuía que el trabajo que está haciendo la familia con ella es magnífico.

El de esta adolescente morena y de pelo rizado es un magnífico ejemplo de cómo están las cosas con respecto al pueblo gitano en 2018. Las buenas y las menos buenas: en la parte positiva están la educación, que tiene cada vez una mayor importancia para las familias, y el hecho de que para muchísimas parejas -es el caso de Juan Cayetano y Séfora, los padres de esta niña- que sus hijos vayan al colegio, hagan los deberes con regularidad y tengan como objetivo terminar una carrera universitaria es una auténtica prioridad. Por otro lado, están los prejuicios. La madre -que, lógicamente, se siente muy orgullosa de este comentario de la maestra- se lamenta, no obstante, de que produzca tanta impresión el hecho de que una niña gitana sea responsable, trabajadora, estudiosa y vaya a la escuela con regularidad. «Estoy muy contenta, por supuesto, pero no tengo muy claro que lo hubiera hecho de la misma manera con una niña paya, porque da la impresión de que para los payos esto es lo normal».

Probablemente, la intención de la docente ha sido la mejor del mundo, felicitar a una familia por la labor que está haciendo con una buena alumna, pero no deja de subyacer en este hecho lo que la coordinadora de la Fundación Secretariado Gitano en Burgos, Ana Sedano, califica de cierta corrección política que existe en la sociedad con respecto a las personas de etnia gitana desde hace un tiempo. «Siguen pesando muchísimo los estereotipos y si alguna acción de una persona gitana no cuadra con lo que se piensa de todo el grupo, directamente se le saca y se dice 'no parece gitano'», afirma.

Por otro lado, asegura que en los últimos 50 años el avance que ha experimentado esta comunidad en Burgos ha sido espectacular en muchos aspectos y se pregunta si el resto de la sociedad ha hecho lo mismo: «Ellos han mejorado muchas cosas -aunque hay que seguir trabajando, ojo, que no digo que esté todo hecho- pero creo que la sociedad mayoritaria no hemos hecho lo mismo y seguimos cargados de prejuicios aunque no nos atrevamos a decirlos en voz alta y les tengamos ocultos. Hay decenas de ejemplos de este racismo 'disfrazado': una persona gitana va a una empresa y no le van a decir que no le contratan por su etnia pero seguramente no le llamarán, y si un vecino gitano pone la música muy

SÍ, PARECEN GITANOS

Hoy se celebra en todo el mundo el Día Internacional del Pueblo Gitano, una fecha que recuerda la institución en 1972 de la bandera y el himno de este pueblo sin territorio. Es una oportunidad que aprovecha un grupo de burgaleses para reflexionar sobre el racismo 'disfrazado' que creen que todavía hay en la sociedad y pedir que se les libre ya de los estereotipos que les persiguen desde hace siglos

alta en su casa hay reunión urgente de la comunidad y se habla de un problema, mientras que si lo hace un payo no pasará nada más allá de las críticas puntuales».

Séfora escucha atentamente la reflexión de Ana en una de las salas de la sede de la Fundación Secretariado Gitano y apostilla: «A mí me han llegado a decir que lo que peor tengo es mi nombre y mi apellido, que si me llamara Ana García tendría muchas más oportunidades de encontrar un trabajo». Esta mujer de 35 años tiene clarísimo lo que quiere para sus hijas: «Que lleguen hasta donde puedan, yo no quiero que nadie les corte las alas». Las niñas han oído esta declaración de intenciones desde que son muy pequeñas y se han puesto a ello. Maite, por ejemplo, está decidida a ser médica y, mientras tanto, se aplica





▶ 8 Abril, 2018

en los deberes de 5º de Primaria y cuando tiene un rato libre estudia por su cuenta para aprender román, el idioma de sus antepasados porque le da mucha pena que se haya perdido. Y es que en España, al contrario de lo que ocurre en otros países de Europa, los gitanos prácticamente no lo hablan.

Los Pisa Jiménez son una familia que rompería los esquemas bienpensantes y políticamente correctos de cualquier payo a los que se refería antes Ana Sedano: no venden en el mercadillo (lo recuerda Sefora con ironía), la formación de sus hijas es su auténtica prioridad y están convencidos de que tienen que transmitir a las pequeñas los valores del pueblo gitano de los que se sienten más orgullosos y que son, según cuentan, la honestidad, la solidaridad con los que sufren y

el respeto a las personas de edad. Saben que sus niñas se van a mover entre dos mundos: el de los payos, con los que se relacionan mayoritariamente, y el de los gitanos, del que provienen, y trabajan para dotarles de las herramientas necesarias para que esta dualidad se lleve con naturalidad.

En la tertulia están también César Giménez, que asegura que en la actualidad payos y gitanos están más cerca que nunca, y Margarita Escudero, que se duele de las dificultades que le han puesto en muchas ocasiones para alquilar una casa por su origen: «Cuando hablabamos por teléfono no había ningún problema pero cuando me veían me ponían cualquier excusa y de nada servía que yo acreditara que en otras casas siempre he pagado puntualmente».

En este asunto todos los demás tienen la misma opinión porque también lo han sufrido y Ana Sedano afirma que son casos que se deberían denunciar como discriminación por razón de etnia: «Pero no se hace, tienen tan interiorizado el hecho de que les traten así que les pasa desapercibido y no lo denuncian», afirma. Juan Cayetano Pisa opina que esto ocurre porque los arrendadores son habitualmente personas mayores «de las que se criaron en el franquismo» y se muestra esperanzado porque cree que la gente más joven ya no es así a pesar de que aún se emplea el adjetivo 'gitano' para designar a alguien que no es del todo limpio u honesto. «Queda mucho por hacer. Confío en que cuando mis hijas sean adultas ya no tengan que pelearse contra los estereotipos».



A la izquierda de estas líneas, Sefora Jiménez y Juan Cayetano Pisa con sus tres niñas. A la derecha, arriba, Margarita Escudero, y, abajo, César Giménez.

ALBERTO RODRIGO

SÉFORA JIMÉNEZ

«Quiero que mis hijas lleguen a donde ellas puedan. No voy a dejar que nadie les corte las alas»

JUAN CAYETANO PISA

«Me gustaría que se dejara de utilizar 'gitano' como sinónimo de alguien que no es del todo limpio o del todo honesto. Ojalá cuando mis hijas crezcan no tengan que pelearse contra estos tópicos»

MARGARITA ESCUDERO

«He encontrado muchas barreras para alquilar un piso. Por teléfono no me ponían pegas pero, al verme, todo eran excusas a pesar de que yo acreditaba que siempre he pagado puntualmente»

CÉSAR GIMÉNEZ

«Es cierto que seguimos sufriendo discriminación en muchos ámbitos pero de un tiempo a esta parte yo noto que hay mucha más cercanía entre los payos y los gitanos. Al menos en Burgos»

